



por Salvador Bernal

## CONSENSO GENERAL EN ITALIA: LA FAMILIA ES UN RECURSO ANTE LAS CRISIS, NO UN PROBLEMA

Una iniciativa civil logra concitar a los distintos partidos políticos y sectores sociales para apoyar a las familias.

Los días 12 y 13 de mayo se celebraron en Roma los Estados Generales de la Natalità. Fue un evento de alcance nacional organizado por la Fondazione per la Natalità, presidida por Gigi De Palo, presidente también del Foro de Asociaciones Familiares. Más allá de la lucha contra el invierno demográfico –preocupa mucho, porque Italia está, con Malta y España, a la cola de Europa–, se ha convertido en un gran escaparate civil para la defensa y apoyo de la familia.

Bajo el lema “Si può fare!” (“¡Se puede hacer!”), instituciones y empresarios, periodistas, políticos y deportistas, científicos y médicos, intelectuales y artistas, manifestaron ante miles de estudiantes su compromiso con el futuro del país.

El compromiso incluye a la ministra de Igualdad de Oportunidades y Familia, Elena Bonetti, de Italia Viva: tras la aprobación de la llamada *Family Act* –ley de la familia–, que acaba de promulgarse, promete que los diversos reglamentos



Gigi De Palo  
(foto: Stati Generali della Natalità)

indispensables para su aplicación estarán listos antes del final de la legislatura, y atenderán las críticas razonables sobre el funcionamiento del subsidio único y universal (con una dotación presupuestaria de 20.000 millones de euros), que entró en vigor en marzo: se otorga por cada hijo a cargo hasta la edad de 21 años, sin límites de edad para los discapacitados, y en cuantía determinada por la situación económica de la unidad familiar, según el ISEE (*Indicatore della Situazione Economica Equivalente*).

La ministra reconoce que es necesario liberar las energías de todos, crear alianzas entre las generaciones y los géneros, y dar cancha al protagonismo de las mujeres y los jóvenes de modo particular. El gobierno es plenamente consciente, y ha optado por invertir en estos capítulos como nunca antes, no solo en términos de recursos económicos, sino también de estructura y visión política.

Un objetivo prioritario de la ley es apoyar la misión educativa de las familias, mediante partidas presupuestarias para contribuir a aliviar la carga económica que supone, no solo en materia de guarderías. Hay que activar los instrumentos previstos para apoyar la educación de los

**“Vale la pena traer al mundo un hijo, porque es mucho más hermoso que difícil” (Gigi De Palo)**

hijos a lo largo de la vida. Además, se reformarán y se mejorarán los permisos por paternidad, y se fomentarán iniciativas empresariales que apoyen la maternidad.

### Nueva narrativa de la familia

En esta línea, una de las sesiones planteó la necesidad de una nueva narrativa de la familia. No basta con describir y analizar un elenco de dificultades conocidas. Como escribe Massimo Calvi en *Avvenire*, la política en Italia tiene que aprender a ser mucho más atrevida cuando se trata del capítulo familiar. Por ejemplo, respecto de la crisis climática: quien pone en peligro el futuro del planeta no es el niño que nace, sino el adulto que nunca llega a ser realmente padre, aunque tenga hijos, y vive en la ilusión del consumo infinito de recursos en virtud de un individualismo patológico y autodestructivo.

En Italia se ha impuesto la idea de un pacto social y político que una a todo el mundo. Los líderes políticos le han dado las gracias a De Palo por haber conseguido situar algo tan complejo en el centro del debate público. Como reconoce en una entrevista, “no se puede curar un tumor con analgésicos”. Y resume: “Grandes empresarios, deportistas, médicos, escritores, actores, han hablado de la belleza de la paternidad. Y enviaron un mensaje maravilloso: a pesar del esfuerzo y de la complejidad, vale la pena traer al mundo un hijo, porque es mucho más hermoso que difícil”.



por Juan Meseguer

## MACROTENDENCIAS DE NUESTRO TIEMPO

Junto a los temas más sonados del momento, van apareciendo otros que dan que pensar sobre el tipo de sociedad que tenemos... o que querríamos tener.

Hace algo más de dos años, explica la analista de tendencias Marian Salzman, el coronavirus puso patas arriba muchos de nuestros hábitos sociales. Y todavía hoy estamos tratando de calibrar el impacto que ha tenido en adultos, jóvenes y pequeños.

Pero hay signos de esperanza: la pandemia ha servido para reconsiderar prioridades y dejar de asumir que el rumbo actual de la sociedad es inevitable. Como explicó ella misma a finales de 2020, el “apetito de cambio” se expresa en corrientes al alza como la sed de profundidad, la añoranza por modos de vida más sencillos o el “regreso a lo real”.

El replanteamiento al que apunta Salzman a menudo ha venido en forma de preguntas, que invitan a repensar nuestras ideas sobre el trabajo, el progreso, el éxito o el bienestar. Algunas, formuladas por otros especialistas, llevan años sobre la mesa:

¿Por qué celebrar una noción del tiempo que premia el corto plazo, empuja a la velocidad y deja fuera a las generaciones futuras?

¿Qué tiene de progresista una organización laboral que hace “trabajar a la gente hasta la extenuación” o que asume que el descanso o la vida familiar son lujos para ricos? (Nilanjana Roy).

¿Por qué lo útil debería seguir siendo el valor estrella de las sociedades modernas? (Jenny Odell).



“¿Merece el nombre de riqueza o desarrollo un crecimiento que destruya el cuidado o margine a la población que cuida (...)?” (María Ángeles Durán).

Estas y otras preguntas han llevado a poner el foco en cuestiones cruciales: la dificultad para conciliar familia y trabajo; la salud mental de los adolescentes; el aumento de la soledad; la falta de natalidad y el envejecimiento de los países más desarrollados; el retraso de la maternidad y la paternidad —o directamente el rechazo a los hijos—, frente a tendencias como el auge de los *childfree* por elección, la soltería voluntaria y la involuntaria, o el *parenting* de mascotas; el impacto de la tecnología en aquellos hábitos que más ponen en juego nuestra condición humana; el deterioro de nuestra capacidad de cuidar las palabras y de hablarnos con respeto; el interés por fenómenos y debates siempre actuales, como las migraciones, la desigualdad, la compatibilidad entre ciencia y religión, el peso creciente de las emociones en la esfera pública, etc.

Además, vemos que vuelven al primer plano de la actualidad disputas sobre valores y estilos de vida que unos daban por zanjadas, como muestra la expectación mundial creada por la posible revocación de la sentencia *Roe v. Wade* sobre el aborto; todas las relacionadas con las intromisiones en la conciencia, incluido el adoctrinamiento en la escuela; u otras planteadas desde perspectivas variadas: desde las surgidas en el seno del feminismo, hasta las que buscan poner freno al permisivismo bioético alimentado por

el pragmatismo o por ideologías como el transhumanismo.

A estas grandes preocupaciones de la sociedad actual, cabe añadir las que detecta Salzman en su libro *The New Megatrends*, recién publicado, donde identifica diez macrotendencias que seguirán dando que hablar en los países ricos.

### El cambio que viene

En su informe *22 Trends for 2022*, Salzman señaló una doble tendencia: de un lado, la salud mental está dejando de ser un tabú; de otro, el pensamiento positivo está dejando de ser un imperativo. Esto permite que podamos hablar más a las claras de cómo estamos, sin necesidad de acallar el malestar con consignas o frases hechas.

En *The New Megatrends*, Salzman identifica algunos hábitos que veremos ir a más para combatir el estrés y la ansiedad, como el desarrollo de habilidades prácticas, que, de paso, servirán para ganar en autosuficiencia (jardinería, carpintería...); o la desconexión a través de ayunos o dietas digitales. En contraste, otros buscarán tranquilidad por la vía opuesta: a través de la zambullida escapista en el metaverso.

Que las sociedades ricas cada vez son más sensibles al cambio climático no es ninguna novedad, pero sí lo es el hecho de que cada vez más personas estén dispuestas a poner de su parte. Manifestaciones de esta tendencia son el aprecio por la sobriedad, el consumo reflexivo y la “moda lenta”; o el interés creciente por los vehículos

eléctricos, la carne de origen vegetal o las tecnologías que ayudan a calcular la propia huella de carbono.

Otra tendencia que viene es el retorno del prestigio de lo pequeño (*"small becomes the new big"*). El minimalismo tiene algo de respuesta adaptativa. De un lado, porque lo pequeño se presenta como un buen antídoto frente a la incertidumbre y la velocidad de los nuevos tiempos: lo pequeño –explica Salzman– es más manejable y transmite una sensación de control. Y de otro, porque la precariedad laboral y económica de los más jóvenes no deja muchas más opciones.

Pero también hay una aspiración ética: el deseo de dejar atrás la mentalidad "cuanto más grande, mejor" como "ethos imperante", un planteamiento que recuerda al de los decrecentistas y su gusto por los bienes de la vida sencilla.

Unida a la anterior va otra tendencia: la convicción de que "el nuevo lujo es el más sencillo de todos". Para Salzman, aquí entran bienes actualmente tan escasos como el tiempo libre, los espacios no masificados, los entornos naturales o la vida lenta. En el futuro, el lujo tendrá que ver "menos con las posesiones materiales y más con la calidad de vida".

Salzman no es una antimoderna. De hecho, su visión del mundo encaja bastante con la que suele asociarse al progresismo cultural. Pero si algo dejan claros sus análisis es que la vida moderna no puede asumirse de forma acrítica. "La Gran Pausa de la pandemia nos obligó a muchos de nosotros a enfrentarnos a las carencias de nuestras vidas. (...) El cambio que se avecina diferirá radicalmente de una persona a otra, pero un tema común será la retirada de lo artificial a lo real, de lo digital a lo natural, de la inconsciencia a la reflexión".

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

**Tras el minimalismo hay una aspiración ética: el deseo de dejar atrás la mentalidad "cuanto más grande, mejor" como pauta cultural imperante**

## LIBROS



### BUENO, AQUÍ ESTAMOS

Graham Swift



por Adolfo Torrecilla

Graham Swift (Londres, 1949), uno de los autores más prestigiosos de la literatura británica, describe en *Bueno, aquí estamos* una relación de tres personajes en torno al mundo del circo y de la magia. La trama central tiene lugar a finales de los 50, en Brighton, cuando coinciden los tres en una atracción veraniega en la que hay malabaristas, ventrílocuos, acróbatas, cantantes... Los protagonistas son Ronnie Deane, Jack Robbins y Evie White. Ronnie es un mago de prestigio, serio y metódico; Evie es su ayudante, y Jack hace de maestro de ceremonias con sus números musicales, sus canciones y sus chistes malos. El autor mueve el relato al pasado y también al futuro. El pasado explica las vidas de Jack y de Ronnie; especialmente de este último. Ronnie es evacuado de Londres durante la Segunda Guerra Mundial y pasa varios años cerca de Oxford con un matrimonio de acogida que lo trata con mucho cariño, lo que contrasta con el trato recibido hasta entonces en Londres, con un padre ausente, marino y desaparecido, y una madre con múltiples ocupaciones para sacar la familia adelante. De Eric aprende la fascinación por la magia, que marca desde entonces su vida.

Anagrama.  
Barcelona (2022).  
184 págs.  
18,90 € (papel) / 9,99 € (digital).

## CINE PARA VER EN CASA



### iCANTA! 2

**Director y guionista:** Garth Jennings.  
**Animación.**  
**110 min.**  
**Todos.**  
**Movistar +.**

El equipo de *iCanta!* –Buster Moon, Johnny, Meena, Gunter y Rosita– ha triunfado en provincias y ahora quieren saltar a la primera división. Se trata de la mejor película de animación del estudio Illumination (el de *Mi villano favorito*), y Garth Jennings arma una historia simpática con grandes temas musicales clásicos y modernos. El guion anima a los jóvenes a esforzarse por conseguir sus sueños. Las voces son espectaculares y las coreografías están a la altura del espectáculo. Tal vez sea un poco larga, pero el show final merece la espera.

### EL MÉTODO WILLIAMS

**Director:** Reinaldo Marcus Green.  
**Guionista:** Zach Baylin.  
**Intérpretes:** Will Smith, Aunjanue Ellis, Jon Bernthal, Saniyya Sidney, Demi Singleton, Tony Goldwyn, Andy Bean.  
**138 min.**  
**Jóvenes.**  
**HBO Max**

Venus y Serena Williams pueden presumir de haber hecho historia en el mundo del tenis. Las dos hermanas afroamericanas comenzaron muy jóvenes una carrera deportiva llena de éxitos dentro y fuera de la pista. Detrás de estas dos grandes mujeres había un hombre, su padre, decidido a que triunfaran a casi cualquier precio. *El método Williams* cuenta el plan que Richard Williams ideó para que sus hijas se convirtieran en estrellas del tenis. La cinta es bastante fiel a la historia real y refleja bien la complejidad del reto que afrontó Richard: que sus hijas fueran campeonas, pero sin dejar de ser niñas.

Ver críticas completas en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)



por *Helena Farré Vallejo*

## AUTOOPTIMÍZATE Y SERÁS FELIZ... O NO

**La proliferación de propuestas de autoayuda, con mensajes centrados en el yo, no parece hacer más felices a las personas. Pero hay otras vías posibles.**

Con cada año que pasa, el volumen económico de las industrias de desarrollo personal –de nutrición, de *coaching*, de *mindfulness*– va en aumento, con un crecimiento que no tiene previsión de disminuir en un futuro próximo. Esto debería suponer una buena noticia si su aumento estuviese ligado a un incremento en el bienestar y en la felicidad de las personas.

Registra tu progreso, cuenta tus pasos, anota las horas de sueño, retoca tu dieta, observa tus pensamientos negativos, apúntalos. Después analiza, cambia, repite. *Serás feliz*.

Según un informe de Grand View Research, el tamaño mundial del mercado de desarrollo personal se prevé que alcance los 56.660 millones de dólares para 2027, con una tasa de crecimiento anual del 5,1% entre 2020 y 2027. Además, Market Research sitúa a los jóvenes adultos –*los millennials*–, como los mayores consumidores de este tipo de productos culturales. Estos datos, sin embargo, no van de la mano de una mejora en el estado anímico de las personas.

Más bien, todo lo contrario. España y Portugal encabezan la lista de la OCDE –según datos de 2020– como países con mayor consumo de ansiolíticos y sedantes. Lo más llamativo es que esto se dé al tiempo de una proliferación de industrias que prometen la panacea para alcanzar la felicidad y el bienestar, y que nos presentan con una cultura



cada vez más definida por la autooptimización. Por el autoperfeccionamiento. Por el yo.

**Un nuevo producto de consumo**  
“El discurso de la felicidad es yo, yo, yo. Cómo me autogestiono, cómo consigo mis deseos, cómo desarrollo mis metas, cómo consigo mis objetivos. Un discurso egoísta y narcisista, muy centrado en la propia persona”, opina Edgar Cabanas, psicólogo y autor junto a Eva Illouz de *Happycracia* (2018).

La cultura de la autoayuda, explica, alberga un discurso individualista que, además, es principalmente consumista. “La felicidad es, hoy en día, un producto de consumo, y no un producto de consumo cualquiera. Es el producto estrella que toda una industria dice ofrecernos”. Por ejemplo, mediante experiencias, una actividad muy popular hoy en día. “Pero también con bienes más inmateriales, como las identidades, la salud, las emociones”, explica.

En el siglo XXI, la salud y el bienestar mental se han convertido en un tema central, que se puede convertir rápidamente en obsesivo –“tengo que estar perfecto en la cabeza”–. El individuo contemporáneo entra fácilmente en una constante necesidad de entenderse y de mejorarse, de autooptimizarse, para ser feliz, lo que se traduce en un estrés continuo, que acaba por desbordarnos. Se trata de una ayuda

***La cultura de la autoayuda alberga un discurso individualista que, además, es principalmente consumista, opina Edgar Cabanas.***

que, llegados a un punto, desayuda.

“El perfeccionismo siempre nos hace enfermar. Nos hace vivir hiperalerta con el cortisol disparado”, explica a Acepresa Isabel Rojas Estapé, psicóloga del Instituto Español de Investigaciones Psiquiátricas de Madrid. “Mucho cortisol sostenido en el tiempo provoca bajones de ánimo”. Y es en esos bajones de ánimo cuando echamos mano de la autoayuda. ¿Estás estresado en el trabajo? Utiliza esta aplicación de meditación. ¿No duermes bien? Prueba con este spray de hierbas naturales. Y usamos el spray. Y la felicidad sigue sin llegar. ¿No nos debería hacer esto felices? ¿No es esta la solución?

Un factor infravalorado

Según Rojas, el voluntariado es una de las vías más rápidas para sentir felicidad, “porque saliendo de uno mismo, ayudando, es cuando mejor nos sentimos”. El perfeccionismo autoimpuesto eleva el cortisol; la ayuda redirigida al exterior, en cambio, libera serotonina, la hormona de la felicidad.

También el *World Happiness Report 2022* publicado en marzo de este año llega a esta conclusión: el año pasado se vio un repunte en la felicidad de los encuestados gracias al incremento en benevolencia y apoyo social, haciendo hincapié en la importancia “y la capacidad de los individuos para apoyarse unos a otros en tiempos de gran necesidad”. Por eso, Rojas sugiere empezar cuanto antes con el voluntariado, incluso de niños. “Yo recomiendo a los padres que apunten a sus hijos desde los doce años a algún tipo de voluntariado. Estar con gente vulnerable te resta apatía”.

Tal vez, en medio de tanto discurso narcisista, la felicidad no esté exclusivamente dentro de nosotros mismos, sino en gran medida fuera. En el otro.